



Alfonso XII, Canciller de la Orden del Toisón de Oro, por Sans Cabot (Museo del Palacio de Pedralbes).



Alfonso XIII, Canciller del Toisón de Oro, en el Coro de la Catedral de Barcelona. Oleo sobre tela de Ramón Casas Carbó (Museo del Palacio de Pedralbes).

## En el Palacio de Pedralbes

# Los Reyes Alfonso XII y Alfonso XIII con el hábito del Toisón de Oro

Por JOSE TARIN IGLESIAS

Posiblemente, la catedral barcelonesa sea el único lugar del mundo donde figuren todos los escudos de quienes, en tiempos pasados, pertenecieron a la Orden Caballeresca del Toisón de Oro, nacida en Brujas en el primer tercio del siglo XV, fundada por el Duque de Borgoña e incorporada a la Corona de España al pasar dicho título a la Casa de Austria en tiempos de Carlos I, elegido Emperador de los Romanos en 1519, cuando se encontraba en Barcelona.

Fue, precisamente, en la Ciudad Condal, donde tuvo lugar el único capítulo general de la citada Orden celebrado en España, en los días del reinado del Emperador de Occidente, que se encontraba en ella preparando, nada menos, que la famosa expedición de Túnez, la última gran empresa de signo

imperial, salida del puerto barcelonés. Para ello, se llevaron a cabo importantes obras en el templo catedralicio, sobre todo en lo que se refiere a la imponente sillería de madera de estilo gótico, labrada en el siglo XIV, la cual se completó con una colección de finos y calados doseletes, obra de Lochner; así como también, en los respaldos de las sillas, Juan de Borgoña pintó los escudos de los reyes y caballeros que debían asistir, y que, felizmente, han llegado a nuestros días.

La celebración del Capítulo del Toisón de Oro cubrió las calles barcelonesas de una gran coloración cortesana. Brillo de oro y vivos colores de los amplios mantos de los caballeros, se enlazaban con las vistosas cabalgatas y alegres músicas. Tres días duró la reunión. A ella iban los caballeros con

lucido séquito y con la indumentaria que les correspondía, como si la suntuosidad, al decir de un cronista, fuese consustancial con los actos. Barcelona no sólo estaba absorbida por aquellas insignes actividades, sino que constituía, de momento, la capitalidad de un imperio universal y el centro de la nueva comunidad hispánica.

Así pues, no es de extrañar que en la iconografía real que se guarda en Barcelona, figuren algunos retratos de monarcas ataviados con el hábito de Gran Maestre del Toisón de Oro, dada su vinculación barcelonesa. Posiblemente, el más antiguo es el de Fernando VII, que se conserva en el Salón de Actos de la Real Academia Catalana de San Jorge, obra de José Arrau Barba, en el que el Monarca viste la capa escarlata y el collar de la Orden,

Angulo del Coro  
de la Catedral de Barcelona,  
en el lado del Evangelio,  
lugar del retrato de Alfonso XIII.



mezclándose los estilos imperio con otros neogóticos.

### Retratos de Alfonso XII y Alfonso XIII

En estos últimos meses, acaban de ser expuestos, en el Palacio Real de Pedralbes, otros dos magníficos retratos reales, en los que los soberanos también visten los hábitos de la Orden del Toisón de Oro. El primero corresponde a Don Alfonso XII, de grandes proporciones, pintado por Francisco Sans Cabot en 1881, y que, al parecer, fue su última obra, ya que falleció este mismo año.

Sans Cabot perteneció a la Real Academia de San Fernando, y desempeñó la dirección del Museo del Prado. Esta obra la pintó con destino a la Universidad Literaria, y estuvo en la llamada Sala de Oposiciones, contigua a la Sala Doctoral o de reuniones del claustro. Este mismo artista pintó asimismo los retratos de Isabel II y de Alfonso XII, que se encuentran en el Paraninfo.

En los primeros días del régimen republicano, y para que no pudiera ser destruido, don Joaquín Folch y Torres, que entonces dirigía los museos municipales, retiró este cuadro que ha permanecido hasta ahora en el Museo de Arte Moderno. Pero quizás el más espectacular sea el de Ramón Casas, en el que aparece Don Alfonso XIII, todavía muy joven, vistiendo también el hábito rojo del Toisón de Oro y luciendo el collar de Gran Maestre, teniendo como fondo el coro de la catedral barcelonesa, de manera que, a su espalda, pueden distinguirse perfectamente los escudos reales de Francisco I de Francia y de Luis II de Hungría y Bohemia.

Este cuadro que mide cuatro metros por tres, y es casi desconocido hasta este momento, lo pintó Ramón Casas entre 1903 y 1904, y, al parecer, no le gustó mucho a Don Alfonso. De esta misma época corresponden otros retratos del Monarca, uno de ellos equestre, que se encuentra en el Palacio de Riofrío; y otro, de pequeñas dimensiones, al parecer inacabado, que se halla en el Palacete Albéniz de Barcelona. El cuadro tiene un gran valor histórico y documental, y fue pintado por el gran artista con motivo del IV Centenario del XIX Capítulo de la Orden del Toisón de Oro, celebrado en Barcelona, bajo la presidencia del Emperador Carlos I, en marzo de 1519, que constituyó uno de los más importantes acontecimientos de la Europa del Renacimiento, desplazándose a la Ciudad Condal varios monarcas e infinidad de nobles, de cuya presencia quedó constancia en los sitiales del coro catedralicio.